Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

1 de noviembre de 2022 - Fiesta de Todos los Santos

Apocalipsis 7:2-4.9-14; 1 Jn 3:1-3; Mt 5:1-12ª

Abadía de Abakaliki, Nigeria

Homilía

Estas palabras de Jesús son sorprendentes. No son muy " religiosas ". No se trata de la religión, ni siquiera de la oración. Se refieren a la vida real: una vida en la que hay personas que sufren y son consoladas, personas sometidas a su destino y que finalmente se realizan, personas hambrientas y sedientas de justicia, personas puras de corazón que trabajan por la paz en este mundo, pero también pobres y perseguidos. Un mundo, al fin y al cabo, no tan diferente del nuestro. Y a este mundo Jesús le ofrece la felicidad. Una felicidad que está al alcance de todos, si en lugar de correr tras los ídolos del dinero y el poder, optamos por el reino de Dios. "Bienaventurados los pobres; ellos han elegido el reino de los cielos.

Son todas estas personas felices las que celebramos hoy, las de ayer y las de hoy. Las que hemos conocido en nuestra propia vida y las que han vivido desde el principio de los tiempos, y a las que también conocemos de alguna manera. El Día de Todos los Santos no es un monumento al santo desconocido, como esos monumentos al "soldado desconocido" en los cementerios militares o en la plaza central de algunas ciudades.

Lo que celebramos es la santidad de Dios encarnada en hombres y mujeres de carne y hueso. Personas corrientes, con sus cualidades y defectos, sus virtudes y pecados; no paranormales del mundo espiritual. Personas que han experimentado la santidad posible, no la imposible.

También celebramos una realidad más difícil de definir y que se llama, en el lenguaje siempre oscuro de los libros de teología y espiritualidad, la comunión de los santos. De hecho, todos aquellos en los que la santidad de Dios se ha expresado en el pasado y sigue expresándose hoy forman una gran familia. Están unidos en una gran unidad, una unión, una comunión - juntos y con Dios. Los que creemos en Dios formamos parte de esta familia, ya que, a pesar de todas nuestras limitaciones e incluso de nuestros pecados, la santidad de Dios se manifiesta en nosotros de alguna manera. Y así podemos percibirlo en Él y en todos sus santos, ya que no nos es del todo ajeno.

A veces se nos pregunta: "¿Dónde está esa multitud de

Phoca PDF

santos que han vivido a lo largo de los siglos? -- ¡Una pregunta falsa! - No se encuentran en ninguna parte. Al igual que Dios no se encuentra en ninguna parte. En el momento de la muerte, el ser humano, que fue creado con una participación en la eternidad de Dios, no deja de existir. Simplemente se libera de las limitaciones del tiempo y del espacio. Por tanto, está presente, como Dios, en todos los tiempos y lugares sin estar preso de ninguno.

Como todo nuestro conocimiento depende de las imágenes que nos formamos de realidades más allá de nosotros mismos, cuando pensamos en la vida después de la muerte sólo podemos hacerlo en imágenes. Así que nos imaginamos un lugar llamado cielo. También imaginamos las condiciones de vida en ese lugar. Así como nos imaginamos quién es Dios. Por supuesto, no hay nada malo en ello. Por el contrario, no podemos conocer nada sin utilizar imágenes, sin imaginar realidades que están más allá de la imaginación. Lo importante es ser siempre consciente de que estas imágenes son sólo pequeñas intuiciones de una realidad que nos supera infinitamente, y por tanto, que está más allá de toda imaginación.

Una vez que entendemos esto, podemos dejar de lado toda la imaginería piadosa y a menudo insípida que describe escenas sentimentales del cielo o escenas espantosas del infierno. Pero al mismo tiempo podemos encontrar mucho aliento -y también luz- en las obras de los grandes maestros de la imaginería, como los grandes poetas y místicos. Valdría la pena releer hoy las grandiosas imágenes del Cielo en la Divina Comedia de Dante. Pero no vayamos tan lejos. Tuvimos, como primera lectura, una descripción del cielo del Apocalipsis de San Juan. Si buscamos una descripción exacta de un "lugar" que se llamaría "cielo", esta descripción es, cuando menos, desconcertante. Pero si intentamos penetrar un poco más en el misterio de esa comunión que nos une con Dios y con todos los que nos han precedido en la peregrinación terrenal, encontraremos esta imagen de gran belleza. Cerremos los ojos e imaginemos a esos ciento cuarenta y cuatro mil benditos vestidos de blanco de pie ante el trono del Cordero. Sólo podemos desear ser uno de ellos, formar parte de esta comunión, dejarnos invadir por la misma felicidad.

Pero si las imágenes son necesarias, no vivimos en un mundo de imágenes. Tenemos que mantener los dos pies en el suelo y abrir los ojos rápidamente. La receta de Jesús para la felicidad, o lo que llamamos sus bienaventuranzas, no pertenece al mundo de las imágenes. En cambio, Jesús nos devuelve a la realidad: la realidad de la vida cotidiana, en la que hay pobres a los que ayudar, personas tristes a las que consolar, hambrientos a los que alimentar, víctimas de la violencia a las que salvar, la paz que restaurar... aunque todo ello pueda dar lugar a incomprensión o persecución. En todo esto se

Phoca PDF

encuentra la felicidad a la que nos llama Jesús, una felicidad inimaginable, pues está más allá de toda imagen.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF